

# El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO III	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		Madrid 8 de Mayo de 1895.	CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN		NUM. 90
	TRIMESTRE					
	Península.....	1,50 pesetas.	TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.	1.ª El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.	No se devuelven los originales	
	Ultramar.....	2,75 —		2.ª Las suscripciones se cobran por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo porque se hagan los abonos.		
	Extranjero.....	5 —	OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID	3.ª Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se recibe el aviso.		
				4.ª La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.		

## Va picando en historia

En el catálogo de los accidentes que lamentamos cuando en la anchurosa esfera de la acción de la Benemérita, opónense determinados elementos, ocupa lugar bien señalado la manifiesta oposición de los revisores de ferrocarriles.

El caso que tratáramos en nuestro anterior número, dice hasta dónde llega la intemperancia de algunos empleados.

Un teniente coronel, llamado por telégrafo a esta corte, que con todas las premuras de un viaje imprevisto en el primer tren que pasa emprende la marcha, y en uso de su perfecto derecho se hace acompañar por un ordenanza; y un revisor, tan celoso del cumplimiento de su deber que trata de impedir que vaya el guardia en el tren porque no había coches de tercera. Las reflexiones corteses del jefe de la Guardia civil hubieron de ser sustituidas por enérgica actitud para hacer deponer la suya a aquel hombre que se estaba conduciendo de modo tan lastimoso para el buen nombre de los empleados de ferrocarriles.

Un día tras otro día; tras uno, otro incidente: la cosa va ya picando en historia, en los ferrocarriles andaluces sobre todo. Parece que hay intención manifiesta en molestar, en zaherir a la Guardia civil, que presta a las Empresas un servicio bien penoso, bien discutible, entendiéndole ustedes, y que emplea un contingente de parejas que demostraríamos hacen mucha más falta en otras partes, en bien del interés público.

Valiérales más a las Empresas atender al servicio de los viajeros; mejorar lo deficiente; procurar que las expediciones llegaran en el tiempo y forma. que el que paga tiene derecho a exigir. Si; valiérales más todo esto, que dar alientos a las demasías de sus empleados.

¿Porque es que éstos se han creído que la libre circulación la debe la Guardia civil a la merced de las Compañías? La libre circulación es efecto del contrato con el Estado; y sean cualesquiera las restricciones de éste, por lo que a la tropa respecta, deben aclararse terminantemente estos extremos, para no dar lugar a tan lamentables accidentes delante del público.

Compréndese que se limite la circulación de la tropa en los correos y expresos, por no tener estos trenes las amplitudes y desahogo de los mixtos; pero esta consideración no se puede llevar hasta el punto de prohibirla en absoluto, cuando indeclinables atenciones obligan al guardia a embarcar en un tren correo.

Si las Compañías se cuidaran de lo que más arriba hemos apuntado, ya tendrían designado, como tantas veces hemos pedido, en todos los trenes un compartimiento especial para la escolta del tren. En él po-

dían ir los guardias y los empleados de la línea que viajasen aun sin estar de servicio, y aislados así del público, evitaríase que las parejas vayan expuestas a mil percances, y los revisores no tendrían para qué cuidarse de los que viajan.

De todos modos, aun suponiendo que exista una falta por parte de algún individuo, ¿quién es el revisor para pretender que un guardia deje el tren en el trayecto? Ya que la consideración a la Benemérita nada para él supone, sepa que, a lo sumo, lo que debe hacer es tomar su nombre para dar cuenta; que si el guardia falta, ya tendrá la Empresa la satisfacción apropiada.

En honor de la verdad, hay que declarar que no todos los revisores son Camachos, y que si salta por ahí alguno que otro, los bastantes para dar lugar a estos accidentes, conocemos también que los hay muy afectos a la Guardia civil, y que viven con ella en perfecta armonía. Pero las Empresas son las llamadas a suprimir esas excepciones, castigando a los insolentes y poniendo las cosas en términos tales, que no tengan lugar los discursos de desarrollar sus intemperancias.

Si las Empresas hacen a esto oídos de mercader, no faltará quien ataje el mal. En la Dirección de la Guardia civil ha preocupado ya el asunto, y a tal punto han llegado las cosas, que el general Palacio está decidido a poner coto a lances tan desagradables, aplicando el castigo al que se exceda, pero rechazando—que energías y medios tiene para ello—las imposiciones de las Empresas de ferrocarriles que no guardan a la Benemérita la consideración a que están obligadas.

## Lo que se dice

Al publicar el generoso ofrecimiento de los dignos individuos que constituyen el puesto de Sorbas, teníamos intención de abrir en nuestras columnas un boletín de suscripción para cuantos quisieran asociarse, en la medida de sus recursos, a la contribución que España entera se ha impuesto voluntariamente en favor de las viudas y huérfanos de los desgraciados tripulantes del *Reina Regente*.

Pero como la iniciativa oficial ha coincidido con nuestros deseos, publicando una circular encaminada al mismo fin que nos habíamos propuesto, dejamos expedita la acción del Centro directivo de la Guardia civil, pues su acción es en este caso más apropiada que nuestra particular gestión, y el desembolso que hayan de hacer los guardias, naturalmente, debe ir a las cajas de las Comandancias, y no a la de nuestra Administración.

Con motivo de la festividad del día 2, las tres comandancias del 14.º Tercio contribuyeron a la brillantez de tan patriótica conmemoración.

La fuerza de infantería formó brigada con los cazadores y los Ingenieros, y la caballería con los de su arma.

La Guardia civil llamó la atención, como siempre que luce en formación su vistoso uniforme y la marcialidad de los que lo llevan.

El Director general del Cuerpo, que presenció el desfile felicitó al coronel del 14.º Tercio por el brillante estado en que había sabido presentar a su tropa.

En las fiestas que se proyectan para el presente mes de Mayo, figura un *carrusel* militar, en el que se dice tomarán parte unos cuantos jinetes de la Guardia civil.

Dado el carácter de la fiesta, nos complace ver alternar a los oficiales de la Benemérita con sus compañeros del Ejército.

Los periódicos de Cuba dan cuenta del acto de bravura llevado a cabo por el sargento y los guardias del puesto de San Miguel, atacados por los insurrectos.

Ya dimos cuenta de él en nuestro anterior número; pero es bien digno de conocerse el siguiente conmovedor detalle.

Cuando más empeñada era la lucha, la mujer y un hijo de once años, del comandante del puesto, ayudaron a su padre a defenderse, disparando desde una ventana con un denuedo y una serenidad incomparables.

¡Bien por los valientes!

El *Diario Oficial* ha publicado una Real orden circular, dando cuenta de la sentencia dictada por el Consejo Supremo de Guerra y Marina, revocando la del consejo de guerra formado en Cuba al capitán de la Guardia civil D. Juan López Moyano, que faltó de obra al teniente coronel Sr. Blandini.

El Supremo ha tenido en cuenta la circunstancia de que fué dura y violentamente increpado el capitán Sr. López Moyano por su jefe, viniendo de aquí la agresión, y le ha condenado a la separación del servicio, dejando, por tanto, de pertenecer al ejército.

Hemos recibido un comunicado que desde Cambil (Jaén) nos dirige el sargento retirado del Instituto D. Cirilo Hernández López, dándonos cuenta del distinguido comportamiento observado por la Guardia civil del expresado puesto, a las ordenes del celoso teniente D. José Robles, cuya fuerza evitó, con su exquisito tacto, que se alterase el orden con motivo del relevo de algunos concejales de la expresada localidad.

D. Benito Mora y D. Juan Sánchez Delgado, en una atenta carta que desde Aldea del Patras nos re-

miten, nos hacen grandes elogios del comportamiento de los guardias del puesto de Alajar (Huelva) Lorenzo Infante Carrasco y Fermín Bellido Gómez, con motivo de un importante robo descubierto por estos individuos.

## La insurrección en Cuba

(DE NUESTRO CORRESPONSAL EN LA HABANA)

En lo poco que decir tenemos por nuestra cuenta, no hay la nota pesimista que con tanta frecuencia azora nuestros espíritus impresionables.

Los telegramas oficiales señalan un satisfactorio desenvolvimiento de las operaciones contra los insurrectos.

Los encuentros de nuestras tropas con los enemigos de España han sido otros tantos fracasos para éstos, y las presentaciones de los rebeldes menudean de tal modo, que hay motivo para creer en la desorganización y falta de recursos de los filibusteros.

Los periódicos de Cuba anuncian la próxima sumisión del cabecilla Massó, hombre de gran prestigio entre los suyos, y que, de deponer las armas, daría un rudo golpe al separatismo.

No se han recibido aún detalles del hecho que motivara el fusilamiento del desdichado Sr. Gállego, primer teniente de infantería que rindió al enemigo la guarnición del fuerte de Yanguas.

El impulso que el general Martínez Campos está dando a las operaciones hace esperar que éstas terminen en no largo plazo.

Por lo menos, la opinión no se muestra pesimista respecto a la marcha de la insurrección.

Y con estas breves líneas ponemos punto final a nuestras impresiones, dejando la palabra a nuestro activo é ilustrado corresponsal de la Habana.

Habana 10 de Abril de 1895.

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Muy señor mío y amigo: La semana que acaba de transcurrir no ha sido fecunda en acontecimientos, ó al menos, de ocurrir, no han tenido la publicidad que los curiosos deseáramos; pero los que han tenido lugar y son conocidos, revisten una importancia suma por las consecuencias y giro que pueden imprimir a la campaña.

Es el que más resalta la llegada del ilustre caudillo que el Gobierno, muy acertadamente, ha elegido para combatir a estos locos é insensatos, que olvidándose de los solemnes compromisos adquiridos en el convenio del Zanjón, de la gratitud que deben a la nacionalidad bajo cuya «bandera» han recibido educación, cultura, religión, costumbres de que carecían por su ignorancia y salvajismo, Patria con que nunca pudieron contar sin nuestros sacrificios, y todo lo necesario, en fin, para poderse exhibir

CUENTOS MILITARES RECOGIDOS

119

y algunos soldados de la escuadra, tirando siempre, defendiendo la bandera que sostenía el alférez.

Para el caso de una derrota, no se había indicado ninguna línea de retirada al ejército. Con aquella imprevisión, con aquella confusión, cada general obraba a su antojo, y todos a la vez caían sobre Sedán, bajo el enorme empuje de los ejércitos alemanes victoriosos. La segunda división del séptimo cuerpo se replegaba con bastante orden, mientras que los restos de otras divisiones, mezcladas a los restos del primer cuerpo, rodaban hacia la ciudad en un desorden completo, un torrente de cólera y de espanto, arrastrando hombres y animales. En aquel momento Mauricio vió con alegría abrirse los ojos de Juan y al echar a correr, hacia un riachuelo, para lavarle la cara, se quedó sorprendido al ver a su derecha, en el fondo del valle, algo separado, protegido por las pendientes, al aldeano que había visto por la mañana, que continuaba labrando la tierra tranquilamente, sin prisas, guiando el arado, del que tiraba un caballo blanco. ¿Para qué perder un día? Porque se batiesen los hombres, el trigo no había de dejar de crecer ni el mundo de vivir.

118 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

Rochas manifestó que no se podían recoger los que caían.

En los campos de batalla los heridos no se cuentan.

Entonces Mauricio suplicó a Pache y a Lapoulle:

—Vamos, ayudadme; yo sólo no puedo.

No le escuchaban, no le oían; sólo pensaban en salvarse, sobreexcitado el instinto de conservación. Y se escaparon en dirección al muro.

Los prusianos se hallaban a unos cien metros. Y llorando de rabia, Mauricio, solo, al lado de Juan, lo cogió en sus brazos y quiso llevárselo. Pero era muy débil, y el cansancio y la angustia habían agotado sus fuerzas.

Cayó en seguida con su carga.

Si hubiese visto a algún camillerot Los buscó, creyó reconocer a alguno entre los que huían, y los llamaba. Nadie le hacía caso. Reunió sus fuerzas; cogió a Juan; logró dar unos treinta pasos, y una granada estalló a su lado; creyó que iba a morir encima de su compañero. Lentamente se levantó; se tentaba; no tenía nada, ni un rasguño. ¿Por qué no huía? Aún era tiempo; podía alcanzar el muro en unos saltos, y era la salvación. Volvía a tener miedo y estaba alocado. Iba a echar a correr; pero al ver a Juan allí en el suelo, no tuvo valor. ¡No era posible abandonarle! Todos sus recuerdos se le impedían; la fraternidad que se había apoderado de aquellos dos hombres, del aldeano y del señorito, tenía profundas raíces; arrancaba tal vez de los primeros días de la creación y era también como si sólo hubiesen quedado dos hombres en el mundo, entre los que uno no podía renunciar al otro, sin renunciar a sí mismo. Si Mauricio, una hora antes, no hubiese comido un pedazo de pan bajo las balas, nunca hubiera podido hacer lo que realizó, y más tarde ni aun pudo recordarlo. Debí haber echado a Juan sobre sus hombros y después arrastrarse con él entre los rastros, cayéndose veinte veces y levantándose otras tantas, tropezando a cada paso. Una voluntad invencible le sostenía y le daba fuerzas para poder llevar una montaña. Detrás del muro encontró al teniente Rochas

CUENTOS MILITARES RECOGIDOS

115

Cuando llegaron a la cresta del calvario y empezaron a bajar del otro lado hacia la llanura, vió perfectamente, a un millar de metros, los cuadros prusianos, sobre los que se lanzaban. Trotaba como en un sueño, con tal ligereza, como un sér dormido que flotara, la cabeza tan vacía que no le quedaba una idea en el cerebro. Era la máquina que marchaba bajo un impulso irresistible. Los jefes gritaban «¡tacto de piernas!» para apretar las filas y darlas consistencia de granito.

Después, a medida que el trote se aceleraba, se cambiaba en galope furioso; los cazadores de Africa lanzaban aullidos salvajes, según la costumbre árabe, asustando a sus caballos. Muy pronto la carga fué una carrera diabólica, un torrente infernal; aquel galope furioso, aquellos aullidos feroces que el ruido de las balas acompañaba, como si fuera una granada chocando contra el metal, las marmitas, las cantimploras, el cobre de los uniformes y del equipo, entre aquella granizada, pasaba el huracán de viento y de hierro que hacía temblar la tierra, dejando un olor de lana quemada y de fieras sudorosas.

A quinientos metros, Próspero fué volteado a causa de un remolino que lo arrastraba todo; agarró las crines de Céforo para ponerse en la silla. El centro, acerbillo, había cedido, mientras que las dos alas daban vueltas como torbellinos y se replegaban para volver a la carrera. Era el aniquilamiento fatal y previsto del primer escuadrón. Los caballos caídos cerraban el camino, unos muertos, otros agonizando, y se veía a los jinetes desmontados echar a correr para encontrar otro caballo. Los muertos iban cubriendo ya la llanura, y muchos caballos galopaban sueltos, volvían al puesto del combate, para volver al fuego, comatralados por la pólvora. Volvieron a la carga. El segundo escuadrón avanzaba con furia; los hombres, tendidos sobre los caballos, con el sable pegado a la rodilla, prontos a usarlo. Doscientos metros avanzaron de nuevo, bajo las balas; el centro cedía y caían hombres y caballos, paralizándolo la carrera con el laberinto inextricable de sus ca-



como hombres dignos ante el concierto universal, se han alzado en armas contra la noble y generosa España, que tantas veces perdonó sus extravíos, con el privilegio de hacerlo en los momentos solemnes en que el Gobierno les complacía convirtiendo en ley cuanto por boca de sus representantes expusieron que eran sus aspiraciones.

A las nueve y media de la mañana fondeó en la bahía de Caimanera el vapor *Reina María Cristina*, que conducía a tan prestigioso general, a su brillante cuadro de ayudantes y a los entusiastas soldados que vienen a imponer severo castigo a los que tratan de pisotear nuestro glorioso pabellón; y no bien conferenció con las autoridades locales y dirigió cariñosos saludos al capitán general D. Emilio Calleja, continuó su marcha a Santiago de Cuba, donde llegó a las seis y media de la tarde, dando pruebas de su actividad sin límites y naturaleza de bronce, pues sin conceder a su cuerpo el reposo necesario a las molestias de tan largo viaje, no bien comió y disfrutó ligeros minutos del grandioso recibimiento que le dispuso la población, conferenciando a la vez con algunas personalidades, se dedicó a tomar disposiciones, se puso al habla con las autoridades de todos los departamentos y empezó a plantear su plan de campaña, del que no sin fundamento espera el país un pronto y favorable resultado.

En esta campaña, como en todas las anteriores sostenidas en este país, donde sus célebres guerreros los Maceos, Guillermón, Flor Crombet, Rabi, Máximo Gómez y comparsa no han aprendido más que la táctica de caza o de traición, sin más estrategia que esconderse en la espesura de aquellas maniaguas, lo que los haría inútiles para el arte en otro país de menos exuberancia en su vegetación, asesiando nuestros soldados al pasar, no es posible esperar acciones decisivas ni de gran resultado numérico en las bajas; pero así y todo se les va restando gente, y no ahí cualquiera, sino jefes y cabecillas de gran bomo, lo que da una idea del valor del soldado español, y del arrojo é inteligencia de quien los dirige, como lo demuestran los siguientes hechos.

El teniente retirado de nuestro ejército D. Pedro Garrido, como si dijéramos un inválido, pero con sangre española y veinte años de permanencia en el departamento Oriental, en el que ya sirvió en las célebres escuadras de Guantánamo, no bien oyó el toque de combate que sonó el 24 de Febrero, acordándose que es de la patria de los valientes, se ofreció al general Lachambre para combatir al enemigo común, y con un puñado de hombres del regimiento de Simancas—de tan gloriosa memoria en nuestras anteriores campañas—alcanzó, allá por Palmarito, a la partida del célebre Maceo, y con la facilidad y tranquilidad de espíritu con que se merendaría un plato de ajiao con entremeses de ñame, yuca y boniato, se merendó nada menos que al titulado general Flor Crombet, un coronel, un comandante, un capitán y dos tenientes, amén de algunos *libertadores* de la clase rasa; los dos primeros, ó sea el general y el coronel, muertos, un teniente herido, el otro y el comandante, prisioneros, y el capitán, presentando. (Entiéndase que todos estos empleos son manijeros.)

Después el bizarro y simpático coronel Santosciel des tuvo ligeros encuentros los días 11, 12 y 13 con las partidas de Amador Guerra y Rabi, haciéndoles cuatro muertos el primer día, cinco el segundo y cuatro el tercero; quitándoles sus caballos, mulas, hamacas y comestibles, sin una sola baja por nuestra parte, lo que demuestra que nuestra gente sabe atacar, y que estos libertadores de nuevo cuño, en tantos años de campaña, pues el tal Rabi hizo la

última de diez años, han aprendido ya también a huir a la vez que asesinar.

Con la venida del general Martínez Campos se nota una actividad vertiginosa; ha dividido el departamento Oriental en tres grandes zonas, a cargo cada una de una división, formada del cuerpo de ejército que existe allí ya, dando el mando de la primera al general Salcedo, que residirá en Cuba, teniendo a sus órdenes al general Gasco; la segunda, que operará en las jurisdicciones de Manzanillo y Bayamo, al del general Lachambre, que como comandante general que era de aquel departamento, resistió el primer empuje del levantamiento de las partidas, y que, con fuerzas tan reducidas como las que contaba entonces, ha sabido tenerlos a raya, restarles muchos hombres y contenerlos en su desmán; a sus órdenes ha sido destinado el general Ordóñez.

La tercera división, que operará en la jurisdicción de Holguín, ha sido destinada al mando del general Suárez Valdés, que tendrá a sus órdenes al general Echagüe.

Con tan brillantes generales y los distinguidos jefes con que allí contamos, no es dudoso suponer que la contienda será breve y el triunfo glorioso.

Al simpático teniente coronel de la Guardia civil, Sr. Galindo, ha sido confiado el mando del cuarto batallón peninsular, por regreso a la Península, por enfermo, del teniente coronel Cifredo, que vino mandándolo. Débese este nombramiento a la oportunidad de su presencia al vacar dicho mando, y a la pericia é inteligencia tan conocidas en dicho jefe, con la ventaja de conocer aquella comarca, por cuya circunstancia se espera sabrá conducir al triunfo a las fuerzas de tan brillante batallón.

De usted afectísimo amigo,

EL CORRESPONSAL.

## La gratificación de escritorio

PARA LOS COMANDANTES DE PUESTO

Por más que la justicia sea siempre inmutable y no admita distingos, las exigencias de la realidad obligan a veces a establecer desigualdades, si bien necesarias, transitorias.

Nada más dentro de este criterio que la carencia de gratificación de escritorio que sufren algunos comandantes de puesto desde que aquéllos se crearon. Pero pasa tiempo, y tiempo, y la capa... digo, el dinero no parece.

¿Se incluirá en los presupuestos próximos, a ser aprobados?

Una futeza como la que significa las citadas gratificaciones, importa tanto al presupuesto general como al Océano una gota de agua más ó menos.

Llamamos, pues, la atención del Ministro para que se fije sobre este particular, fútil en apariencia, importantísimo para la honrada clase a que atañe, y procure poner el justo remedio, incluyendo en presupuesto la insignificante suma a que ascienden esas cantidades.

Consignadas están en nuestras columnas las razones que informan nuestra petición; pero, a falta de recordatorio, a continuación van las que tan atinadamente expone uno de nuestros suscritores.

«Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Muy distinguido señor mío y de toda mi consideración: La campaña verdaderamente titánica que con tanto afán y constancia viene usted sosteniendo en pro del Cuerpo a que me honro pertenecer, alienta-

me, aun a trueque de molestar en digna atención, para dirigirme la presente en demanda de su poderoso auxilio respecto de un asunto que, si parece insignificante, es, sin embargo, de importancia suma para los que como yo ven esquilimados cada vez más los recursos con que subviene el Estado a sus más imperiosas necesidades.

No desconoce usted lo prescrito por la Real orden núm. 126, suprimiendo las gratificaciones de escritorio a los comandantes de puesto creados con posterioridad al establecimiento de aquéllas, y señalando así una diferencia inexplicable entre individuos que ejercen un mismo cargo, porque no creo yo, ni creerá nadie, tengamos nosotros culpa alguna de que nuestros puestos sean posteriores a tal consignación.

El hecho es que todos gastamos material de escritorio, para cuyo reintegro se nos auxiliaba con dos pesetas veintidós céntimos mensuales; y claro está que la solución acertada, y aun capaz de amoldar tales gratificaciones a la cantidad presupuestada, sería repartir ésta entre todos los puestos, ya fuesen los anteriores, ya los posteriormente creados a tal consignación, ó por lo menos hacer dicho prorrateo entre los de cada Comandancia en que hubiese alguno ó algunos de los nuevamente establecidos.

Con esto apenas si se perjudicaría en unos cuantos céntimos que acaso no llegaría, en la que más, a veinticinco, a los que continuaban con derecho a tal gratificación, y en cambio no verían los suprimidos mermada su mensualidad en dos pesetas y céntimos, después de las múltiples deducciones que ya tanto aniquilan el haber de la clase de tropa.

Ruego, pues, a usted, señor director, interponga su valioso concurso y despliegue todas sus energías en el periódico de su digna dirección, para encarecer del dignísimo y muy respetado Director general del Cuerpo, reforme su mencionada resolución, mandando que en cada Comandancia se prorratee la cuota asignada a la misma, entre todos, absolutamente todos los puestos existentes; pues si bien quedará un poco reducida la de los favorecidos, algo se nos reintegra, en cambio, a los perjudicados por la gratificación suprimida: porque, en verdad, ¿qué culpa tenemos nosotros de que nuestros puestos hayan sido creados con posterioridad a la consignación en presupuesto de las gratificaciones para gastos de escritorio? ¿Es que por esa sola circunstancia, ajena por completo a nosotros, se ha de fijar una tan irritante diferencia, cuando todos tenemos los mismos gastos, y por consiguiente los mismos derechos?

Muchísimo esperamos de la bondad de usted, señor director, y anticipándole por mi parte gracias, me ofrezco con este desagradable motivo su muy reconocido servidor Q. B. S. M.—Un comandante de puesto sin gratificación de escritorio.»

## El ascenso á cabo.

\* En el núm. 83 de EL HERALDO he visto con sumo gusto que se trata de reformar el Reglamento de ascensos de guardia á cabo; pues así sea, que buena falta hace.

Por si dicha reforma llegara a tener lugar, me voy a permitir exponer mi opinión sobre uno de los principales defectos de que adolece dicho Reglamento, y es el siguiente: todos los años se formalizan listas escalafones en los Tercios para cubrir las vacantes de cabos que ocurran durante el mismo; pero como estas listas quedan sin ninguna validez al llegar el

último día de Diciembre, resulta que, el que hasta ese día no ha tenido vacante, ya no asciende, y de nada le sirve para el año entrante; pues como para cada año forman unas, resulta que a últimos de año se suele quedar con el número primero, segundo ó tercero, y en las listas del año entrante le suelen poner el catorce, ó muy fácil no figura, que también sucede así; de modo que hubiera sido buen cabo si hubiera tenido vacante hasta el último de Diciembre, pero como no ha sido así, no puede ser cabo en el año entrante. Pues esto es muy triste, señor director; y aun cuando diga usted que soy molesto, le voy a referir lo que al suscribir le sucede: me encuentro de puesto en el último pueblo de la provincia: llevo cinco años presentándome a examen; en todos ellos me he gastado de quince a veinte pesetas, sin embargo de haber tenido que andar treinta leguas entre ida y vuelta; pero todo lo he dado por bien empleando, porque en todos los exámenes he sido aprobado; pero, por las razones expuestas, aquí me tiene usted todavía de guardia, y, la que es más negra, mandando un puesto hace dos años; de modo que se me exige la misma responsabilidad que a cualquier otro comandante de puesto, y no valgo para que se me haga cabo, que es toda mi aspiración; pues esto no tendría lugar si las listas escalafones tuvieran validez de un año para otro, y habría más estímulo en los guardias, porque el que no lograra ascender dentro del año, tendría la confianza de ascender en el entrante, y trataría de imponerse cada día más en sus obligaciones, para cuando llegara el día de su ascenso; pues ya sabe usted que en todas las carreras del Estado se respetan los derechos adquiridos, excepto aquí, en la clase de guardia á cabo. Esto es muy triste; y como me parece que lo que dejo expuesto es una verdad y un acto de justicia, y ésta siempre tiene fuerza, ruego a usted, señor director de EL HERALDO, que trabaje cuanto pueda, hasta conseguir que las listas de guardia á cabo tengan validez desde un año para otro, pues esta medida sería bien acogida en todos los individuos del Cuerpo.

Sin otra cosa, queda de usted éste suyo afectísimo y suscriptor de su periódico,

J. G. M.,  
guardia segundo.

Víctima de larga y cruel enfermedad, ha fallecido en Tomelloso (Ciudad Real), el que fué capitán del Instituto, y muy amigo nuestro, D. Carlos Lanzarote y Agüero.

Ni el espacio de que disponemos, ni el estado de nuestro ánimo, cuyo sentimiento embarga en estos momentos tristísimos, nos permite hacer siquiera el reflejo de la semblanza del capitán Lanzarote.

Desde que en 1871 obtuvo plaza en la Academia de caballería, de donde procedía, hasta el 6 del actual, en que paga la deuda que al nacer contraemos, Lanzarote, vivió siempre como valeroso soldado y cumplidísimo caballero.

Lanzarote era aún muy joven: tenía treinta y ocho años; y, sin embargo, había ya cruzado dos veces el Océano; la primera, cuando ardía la guerra en Cuba; por ella se le concedió el grado de comandante en 27 de Octubre de 1876, cuando aún no había cumplido veintidós años. Peleó en Cuba en la manigua, y cuando más tarde pasó a la Guardia civil, supo dejar en su hoja de servicios hechos meritorios, que por sí sólo acreditan su reconocido valer.

Nuestro infortunado amigo, a más de sus especialísimas condiciones como oficial del benemérito Cuerpo, poseía una sólida instrucción en los asuntos

dáveres. Y el segundo escuadrón fué segado a su vez, aniquilado, dejando el puesto a los otros, a los que seguían.

Cuando comenzó la tercera carga, Próspero se encontró mezclado con húsares y cazadores de Francia. Los regimientos se confundían; no formaban más que una ala enorme, que se estrellaba y se rehacía sin cesar, llevándose todo lo que encontraba al paso. No le quedaba idea de nada; se abandonaba a su caballo, a aquel valiente Céforo, a quien tanto quería, y al que una herida en la oreja parecía haber vuelto loco. Ahora estaba en el centro; otros caballos se encabritaban, caían a su alrededor; los jinetes saltaban a tierra de bruces, mientras que otros, muertos instantáneamente, se quedaban en la silla, cargaban con los párpados vacíos. Y esta vez, detrás de los doscientos metros que acababan de ganar, aparecieron los rastros llenos de muertos y heridos. Algunos tenían la cabeza empotrada en la tierra. Otros, caídos de espaldas, miraban al sol con ojos de terror, fuera de las órbitas. Después se veía un caballo negro, un caballo de oficial, con el vientre abierto, y que pugnaba en vano por ponerse derecho, con las patas delanteras pisándose las tripas.

Bajo el fuego que redoblaba, las dos alas dieron la vuelta, se replegaron y volvieron a la carga. Por fin el cuarto escuadrón, a la cuarta vez, cayó sobre las líneas prusianas. Próspero empezó a repartir sablazos sobre los cascos, sobre los oscuros uniformes que veía como entre la niebla. Corría la sangre; notó que Céforo tenía la boca ensangrentada y se figuró que había mordido en las filas enemigas. El clamoreo que había a su alrededor era tal, que no oía su propia voz, a pesar de que tenía la garganta dolorida de tanto gritar. Pero detrás de la primera línea prusiana había otra después otra, y más aún. El heroísmo era inútil; aquellas masas de hombres eran como altas hierbas, donde desaparecían jinetes y caballos; segaban muchas cabezas, pero siempre quedaban más. El tiroteo continuaba tan intenso a boca de jarro, que algunos uniformes empezaron a arder. Todo pasó entre aquellas masas de bayonetas, en medio

de los pechos destrozados y los cráneos rotos. Los regimientos iban a dejar allí las dos terceras partes de los hombres sólo quedaba de aquella carga famosa, la locura gloriosa de haberla intentado. Bruscamente, Céforo, herido por una bala en el pecho, cayó, aplastando bajo su peso la cadera derecha de Próspero, que se desmayó.

Mauricio y Juan, que habían seguido con la vista la heroica carga de los escuadrones, lanzaron un grito salvaje, expresando toda la rabia que sentían.

El valor no servía para nada. Continuaron disparando sus armas desde el sitio donde se encontraban, desplegados en guerrillas. El teniente Rochas había cogido un fusil y disparaba. La meseta de Illy estaba perdida.

Las tropas prusianas la invadían por todas partes. Debían ser las dos de la tarde. La unión de los ejércitos enemigos se realizaba al fin, sin que fuera posible impedirlo. El séptimo cuerpo y la guardia prusiana se habían juntado, cerrando el círculo. En aquel momento Juan cayó a tierra.

—Tengo lo que necesito, dijo.

Había recibido en la cabeza algo así como un martillazo, y el kepis roto, arrastrado, estaba a su lado. Primero creyó que tenía abierto el cráneo, y que los sesos estaban al descubierto. Durante algunos segundos no se atrevió a tocarse la herida con las manos, temiendo encontrar algún agujero. Después, por fin, se llevó la mano a la herida y se llenó los dedos de sangre espesa.

La sensación fué tan fuerte, que cayó desmayado. En aquel momento, el teniente Rochas dió la orden de replegarse. Una compañía prusiana se hallaba a unos doscientos ó trescientos metros. Iban a verse envueltos.

—No os deis prisa, disparad con calma...; nos reformaremos detrás de aquel muro.

Mauricio se desesperaba.

—Mi teniente, ¿no dejaremos abandonado al cabo?

—Si ha recibido lo que necesitaba, ¿qué vamos a hacer?

—¡No, no, aún respira!

—¡Llévamoslo!

## EL MEJOR SUEÑO DE MI VIDA

POE FRANCISCO MARTÍN ARRÚE

Estábamos de cuartelada. Una de las quinientas mil en aquella época azarosa que siguió a la revolución de Septiembre, en que era muy raro el día sin temor de asonada, motín ó pronunciamiento. Las autoridades habían tenido aviso confidencial de que los liberales pensaban sublevarse y levantar barricadas en la plaza de Antón Martín, próxima al entonces al famoso club de la calle de la Hiedra, y nuestro batallón, alojado en el cuartel, que ya no existe, de Santa Isabel, tenía orden de estar dispuesto a ocupar aquella plaza en cuanto la nueva algarada republicana se iniciase.

Los aficionados a tirar de la oreja á Jorge se habían refugiado en un rincón del almacén de vestuario y efectos, para combatir el fastidio entregándose a su diversión favorita, lejos de la vista de los jefes; otros oficiales, de aficiones menos pecaminosas, habían formado partidas de tresillo, ó jugaban al ajedrez en el cuarto de banderas; un alférez, Tenorio recalcitrante, que tal vez habría pasado la noche en alguna aventura, dormía a pierna suelta en una butaca; y los más juiciosos, que lo éramos todo cuanto pueden serlo oficiales que llevan el vivo verde de los cazadores en el uniforme, nos habíamos agrupado en corro alrededor de mi capitán, que era un narrador de primera.

Único capitán del batallón que procedía de la clase de tropa, estaba conceptuado por jefes y oficiales como el mejor de todos, y era muy respetado y querido por los chicos de Colegio, que aprendíamos prácticamente más milicia conversando con él, que aprendíamos allí en Toledo, tirándonos al colete el Tárrega, el Montesinos y el Villamantán. Su clarísimo talento y mucha experiencia de la vida en



técnicos del arma de caballería; y tanto es así, que al crearse el Depósito de recría y doma de Getafe, el general Palacio estimó para allí provechosos sus servicios. A Getafe fué, y en la conciencia de todos está la forma en que Lanzarote cumplió su difícil misión hasta que ha sido herido por la enfermedad que ha puesto fin á su vida.

¡Descansen en paz el malogrado amigo, y que Dios dé resignación á su pobre familia!

D. Fernando Cid Martínez, primer teniente del Cuerpo, también ha dejado de existir.

Procedía el finado de la clase de tropa, y todos sus ascensos, hasta sargento primero, obtuvolos por méritos de guerra.

Pasó á la Guardia civil en el empleo expresado, y en el Instituto prestó servicios de indiscutible importancia.

¡Que Dios le haya acogido en su seno!

## Información de «El Herald»

PROPUESTA DE ASCENSOS DE CABOS Á SARGENTOS EN EL PRESENTE MES, Y COMBINACIÓN DE DESTINOS COMO CONSECUENCIA DE LA MISMA.

Isidoro Martínez Ruiz, ascendido de la primera compañía de Madrid á la sexta de Salamanca; José Hurtado Ruiz, ascendido de la octava de Cádiz á la misma unidad; Vicente Broch Chiva, ascendido de la novena de Castellón á la quinta de Jaén; Hilario Grajera, ascendido de la tercera de Badajoz á la cuarta de Cáceres; Santiago Pérez Blanco, ascendido de la sexta de Santander á la octava de Soria; José Gil Martínez, ascendido de la séptima de Albacete á la misma unidad; Jacinto Berenguer Ferrer, ascendido de la segunda de Alicante á la primera de la misma; Santos Sánchez López, ascendido de la séptima de Albacete á la segunda de Málaga; y Felipe López y López, ascendido de la quinta de Burgos á la misma unidad.

### Traslado de sargentos.

Modesto López, de la sexta de Málaga á la octava de Cádiz; José Ruiz Carrasco, de la quinta de Málaga á la sexta de la misma; Antonio Vico Atienza, de la segunda de Málaga á la séptima de Albacete; Fernando Asañedo, de la primera de Madrid á la cuarta de la misma; Esteban Orejas Canseco, de la quinta de Jaén á la primera de Madrid; Miguel Nogales Martín, de la cuarta de Cáceres á la segunda de Badajoz; José Sebastián Torrel, de la octava de Soria á la séptima de Lérida; y José Expósito Jiménez, de la séptima de Albacete á la primera de Córdoba.

COLOCACIÓN DE SUPERNUMERARIOS CON ARREGLO Á LA REAL ORDEN DE 30 DE ABRIL DE 1886.

### Cabos de infantería.

Baldomero Jiménez Cerezo, supernumerario, de Zaragoza á la cuarta de Málaga; Ramón Ballesteros Millán, supernumerario, de Teruel á la quinta de Málaga; é Ignacio Obtusa Miranda, supernumerario, de Santander á la sexta de Málaga.

### Cabos de caballería.

Fernando Santos Carretero, supernumerario de Jaén, al décimo Tercio.

### Ascensos en caballería.

Antonio Gofí Sara, ascendido de la Sección de Navarra al segundo escuadrón de la Comandancia de caballería; y Antonio Costa Girona, ascendido, de Valencia á Badajoz.

Por Real orden de 27 de Abril se autoriza al jefe de la Comandancia de Vizcaya para que reclame el premio y pluses de reenganche del último compromiso de cuatro años que ha servido el corneta de la misma Francisco Rico Siete.

En igual fecha se ha hecho la propia autorización al jefe de Albacete para que reclame al guardia Juan Gómez Argandoña el premio de reenganche, que le correspondió desde 1.º de Octubre de 1890 á fin de Enero de 1892.

Por Real orden de 30 de Abril se ha concedido la cruz de primera clase del Mérito militar, con distintivo blanco, al capitán y primer teniente, respectivamente, D. Juan Barreras Ortiz y D. Emilio Dacal Pérez y, separadamente, la de plata de la misma Orden al cabo Francisco Gonzalo Lucas, como recompensa al extraordinario servicio que prestaron descubriendo y capturando á los autores del horrible crimen cometido en Guadarrama el 18 de Febrero último.

Por otra soberana disposición de 1.º del actual se concede la cruz de plata del Mérito militar, con distintivo blanco y pensión vitalicia de 7,50 pesetas mensuales, al guardia segundo Rufino Delgado Maldonado, y la misma cruz, sin pensión, al guardia primero Julián Pinacho de Blas, por el distinguido comportamiento que observaron al capturar á un criminal fugado del penal de Melilla, con el que sostuvo una lucha sangrienta el primero de los citados, de la que resultó con tres heridas y varias contusiones.

También de Real orden se concede mención honorífica á los guardias de la Comandancia de Tarragona, Paulino Yáñez del Barrio, Juan Quiles Cuenca y Gaspar Gilibert Baiges, por las buenas disposiciones que tomaron para evitar que dos criminales robasen un almacén de vinos de Valle.

Por Real orden de 3 del actual se concede al cabo de la Comandancia de Huelva, Isidro Carrete de Voces, le sirva de abono, como servicio voluntario, desde el 8 de Julio de 1875, fecha en que cumplió su compromiso en el ejército, hasta fin de Marzo de 1876, en que le fué expedida su licencia absoluta.

Se han dado las gracias, con anotación en sus historiales por diferentes servicios, al capitán don José Lobato; tenientes D. José Molina Ruiz, don Teófilo Casares Galindo, y fuerza á sus órdenes; sargentos José García Barber, Julián Mata Ruiz, Pablo Noriega Velasco, Bernardino Ballester Belert, Francisco Espinosa Delgado, Antonio Fernández Osorio y José Anillo; cabos Francisco Moza Durán, Francisco Novillo Márquez, Pablo López Esteban, Emilio Millet Murillo, Francisco Partida Gómez, Francisco Benítez Escudero, Antonio Moralejo Boyero, y guardias Francisco Asensio Prieto, Antonio Jaramillo Sánchez, Amador Vilches Jiménez, Luis Soriano Florido, Timoteo Rodríguez Moreno, Eusebio Navarro Lázaro, Manuel Alyoría Heredia, Bernardo Nicolás Torroba, José Yuste Jiménez, Patricio García Vázquez, José Martín Ruiz, Juan García Tafalles, Miguel González Burgos, Joaquín González Villares, Miguel Tudón, Miguel Almarán Mercader, Antonio Sánchez Valverde, Juan Calderón Fernández, José Molina Castilla, Antonio Contreras Ruiz, Juan Algarrá Molina, Federico Heras Vela, Pascual González Labarda, Juan Blasco Huertas, Juan Hernández Latorre, Angel Martínez Tejedor, Tomás Morales Martínez, Cirilaco Culebras, Cipriano de la Torre Gil, Juan Estévez Cano, Gregorio López Buendía, Juan Padilla, Vicente Gómez, Vicente Farnós, Pascual Bañals y Julio Palacio.

Se ha cursado á Guerra propuesta de recompensas formulada á favor del cabo Francisco Romero Pérez, y guardias Claudio Fernández Alarcón, Manuel Fernández Carrillo, José Pereira Burgos y Antonio Rodríguez Herrera, por el distinguido comportamiento que observaron en el descubrimiento y captura de los autores de nueve robos cometidos en los trenes de la línea férrea de Granada á Bobadilla, y de cuyo servicio nos ocupamos en tiempo oportuno. Se propone al cabo para una cruz del Mérito militar, con distintivo blanco, pensionada con 7,50 pesetas mensuales; la misma cruz de, 2,50 pesetas, para los guardias Claudio Fernández Alarcón y Manuel Fernández Carrillo, y la cruz de la misma Orden, sin pensión, á los demás individuos expresados.

El Director general del Cuerpo ha autorizado al sargento de la Comandancia de Murcia, D. Rafael Hidalgo Arboleda, para que admita el revólver que como recuerdo de gratitud han acordado regalarle la prensa de Cartagena, y personas de significación y arraigo de esta población.

Por Real orden de 4 del actual se dispensa al sargento del regimiento infantería de Aragón, don Francisco Marqués Amador, del examen de Gramática, Geografía é Historia para el ingreso en los Colegios de la Guardia civil y Carabineros, por tener aprobadas dichas asignaturas para entrar en el Cuerpo de oficinas militares.

### Socios de la de Socorros Mutuos que han fallecido.

El capitán y teniente en activo, respectivamente, D. Carlos Lanzarote y D. Fernando Cid Méndez, y el capitán retirado D. Luciano Cruces del Alamo.

## Bibliografía.

El abeced de la Astronomía, por Aymerich, biblioteca de La Irradiación, Hita, 6, Madrid.—Precio: 50 céntimos.

Interesante folleto, escrito con concisión y claridad, para que pueda ser comprendido por todas las inteligencias, siendo muy apropiado para ilustrar á la clase popular en la importante ciencia de la Astronomía.

Lleva cinco grabados que facilitan la comprensión del librito.

Biblioteca de La Irradiación.—«Lombroso y el Espiritismo», por el Dr. Otero Acevedo.—Madrid, Revista Psicológica La Irradiación, 1895.—Precio: 1,50 pesetas.

El distinguido escritor científico, Dr. Otero Acevedo, ha publicado una colección de estudios respecto á los asombros hechos del psiquismo, tomando como punto de partida el análisis de las opiniones del célebre Lombroso, á la luz de irrecusables testimonios y de experimentaciones concluyentes.

La obra del Dr. Otero Acevedo «Lombroso y el Espiritismo», no tan sólo reúne los indiscutibles méritos que le prestan la autoridad de su autor, sino que también merece especial mención, por ser la primera obra española que se dedica á estos estudios.

## Permutas.

Modesto del Arco García, guardia segundo de la Comandancia de Madrid, puesto de Galapagar desea permutar con otro de su clase de la Valladolid, Zamora é Salamanca.

## El Doctor Audet.

### Testimonio de gratitud.

Sigue recibiendo el eminente médico numerosas cartas felicitándole por el satisfactorio resultado que los desesperanzados de recobrar la salud obtienen con sus específicos.

Por no disponer de mayor espacio, insertamos solo las siguientes:

«Sr. Dr. Audet.—Muy señor mío: El específico estomacal que usted se dignó remitirme el mes próximo pasado, me ha dado un resultado favorable, sin que hasta la fecha me haya molestado después de tomar dicho específico.

»Enterados varios paisanos de mi mejoría, me dice uno de ellos encargue la misma para él.

»Ruego á usted, señor doctor, me remita dos cajas, una del Robin y otra del Maitré.

»Con tal motivo se ofrece de usted affmo. seguro servidor q. b. s. m. CIRILO MARTÍN ALVARO, guardia primero.

»Salinas de Oro (Navarra) 2 de Abril de 1895.»

Granadella 24 Abril 1895.

Sr. Doctor Audet.—Madrid.

Mi respetable señor: En mi poder su grata fecha 19 de Marzo último, no habiéndome sido posible contestarle á los quince días, como usted me manifiesta en la suya, por hallarme, al recibir el específico, enfermo á consecuencia de un catarro.

El día 8 de los corrientes, restablecido de la enfermedad indicada, comencé á hacer uso de él, dándome un resultado muy satisfactorio, por cuanto en los cambios de tiempo que ha habido no he sentido ningún dolor de los que tanto me afligían en las épocas indicadas, hallándome en el día de hoy completamente restablecido de las dolencias que venía padeciendo hace cerca de tres años, por lo cual le doy las más expresivas gracias, quedando en complacerle en todo cuanto le sea útil su afectísimo seguro servidor q. b. s. m.,

JOSÉ PUJOL ALMACELLAS.

## CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRITORES

Las CONTESTACIONES á las cartas anteriores á la fecha de este número, que no figuran en esta sección, por falta de tiempo para evacuarlas, se contestarán inmediatamente por correo ó en el próximo número.

**Guardo.**—D. F. M.—1.ª El 2.595. 2.ª El 5 entre los agregados.

**Sodupe.**—E. P. R.—1.ª El 117. 2.ª A. M. G. en Chinchón; E. G. L. en Cuenca, y G. V. G. en Valde moro, de músico.

**Sachin.**—Z. L. C.—1.ª Se encuentra mandando la línea de Aranjuez. 2.ª El 16.

**Los Villares.**—M. E. J.—1.ª El 24 entre los cabos. 2.ª No puede precisarse.

**Vera.**—F. O. P.—El 42.

**Ciudad Real.**—P. R. G.—1.ª El 581 entre los soldados. 1.ª 27 aspirantes. 3.ª El 7.

**Serradilla.**—F. S. D.—1.ª No puede manifestarse, por no existir en su expediente personal copia de su filiación. 2.ª El 1.650.

**V. G. V.**—1.ª Por fin del actual, catorce años, cinco meses y trece días.

**Hostalrich.**—V. T. U.—1.ª El 55. 2.ª El 6, y no puede precisarse. 3.ª El 24.

**Elisalem.**—A. O. B.—El 4 entre los cabos.

**Arañuel.**—P. I. C.—1.ª El 19. 2.ª Sí, señor.

**Maño.**—S. S. C.—El 26.

**Iruin.**—I. L. O.—El 59.

**Sal.**—I. G. C.—1.ª El 4. 2.ª Ninguna. 3.ª No, señor, puesto que en la actualidad no existe vacante alguna.

**Candamos.**—E. L. M.—1.ª Sí, señor, el 2. 2.ª El 231 entre los soldados.

**Faciñas.**—F. L. R.—1.ª Sí, señor; le queda reservado el derecho de pasar á ella. 2.ª En la revista de Marzo último causó alta en la Comandancia de Cádiz. 3.ª Deben entregarse al Juez al formular la denuncia.

**Jaca.**—J. S. E.—1.ª Aténgase á lo que contestamos, respecto al particular, en el número anterior.

**San Marcos (Isla de Cuba).**—1.ª Los pluses que le fueron descontados al causar baja en la Península por pase á Cuba, puede reclamarlos, por conducto de sus jefes, al señor director general del Cuerpo. 2.ª Sí, señor. 3.ª En Cazalla (Sevilla). 4.ª Hecho el traslado.

**Valencia.**—A. H. T.—1.ª El 11.895. 2.ª Por mitad. Por fin del actual, cinco años, cuatro meses y diecisiete días. 3.ª En la Comandancia de caballería. 4.ª El 18, y no puede precisarse. 5.ª En Habana. 6.ª En Tabara y Lubián, respectivamente. 7.ª El guardia Serafín Diéguez. 8.ª H. B. C. en Cáceres. J. T. M. pasó á Cuba en Octubre último y J. J. L. también lo efectuó en igual fecha. 9.ª Hecho el traslado.

**Arches.**—J. G.—1.ª El 55 entre los hijos de veterano. 2.ª No, señor. 3.ª Sí, señor. 4.ª Se retiró en fin de Agosto de 1893.

**R. O. S.**—El núm. 3.

**Herrera de Pisnerga.**—F. V. L.—1.ª Remitido y se le pasará cargo. 2.ª J. B. L. el 12.030 y B. C. P. el 838. 3.ª Sí, señor; pero hay que terminar el plazo preparatorio.

**La Junquera.**—F. V. D.—1.ª Sí, señor. 2.ª El núm. 14. 3.ª No figura en relación de aspirantes.

**San Cristobal de la Vega.**—A. A. B.—1.ª Sí, señor. (Real orden de 4 de Julio de 1893.) 2.ª Diez milímetros.

**Jerez de la Frontera.**—B. B.—El núm. 5 entre los licenciados del Cuerpo para ingresar en el arma de caballería del mismo.

**Portbou.**—F. P. T.—1.ª El núm. 11. 2.ª Hecho.

**Asco.**—F. C. P.—El núm. 33.

**Bucelte.**—R. R. B.—1.ª No figura usted anotado en relación. 2.ª Agregado en Valdemoro. 3.ª Hecho el traslado.

**Huelva.**—A. R. M.—1.ª No figura usted en la relación de Valencia, y es conveniente que el jefe de Comandancia dé cuenta al de aquella, para que

le incluyan en la primera relación que formulen. 2.ª Seis aspirantes. 3.ª No figura anotado en la relación de aspirantes, por lo que el interesado debe solicitarlo del jefe de su Comandancia.

**Algeciras.**—J. M. C.—1.ª En Alfarate (Málaga). 2.ª Sí, señor. 3.ª Sí, señor. 4.ª Por ascenso, un mes; y demás incidencias, dos. 5.ª El 315 entre los soldados. 6.ª Los seis años de voluntario, descontado el que sirvió forzoso por su suerte. 7.ª No, señor.

**Puebla de Don Fadrique.**—S. M. R.—1.ª El número 21. 2.ª Por fin del actual, dieciocho años, tres meses y veintinueve días; y catorce, seis y quince respectivamente, de voluntario.

**Mora de Ebro.**—L. V. L.—1.ª Su instancia no ha tenido entrada en la Dirección general. 2.ª El 837.

**Valltrana.**—F. C. S.—1.ª Sí, señor. 2.ª El 34. 3.ª En Caldas (Barcelona). 4.ª De usted más detalles, porque existen varios con el mismo nombre y apellidos. 5.ª En Pozo Alcón (Jaén).

**Santa Coloma de Queralt.**—A. G. C.—1.ª Por fin del actual, veintidós y diecinueve días. 2.ª Se remitirán.

**Calanda.**—R. A. B.—1.ª Sí, señor. 2.ª R. L. G. el 6.310; S. S., 6.320; S. M. L., 11.540; A. L. R., 11.492 y R. A. B., 11.542.

**Galapagar.**—M. A. G.—1.ª El 67; 27 de Noviembre de 1891. 2.ª El 48; 22 de Septiembre de 1893. Número 10.210 y S. P. S. el 12.962. 3.ª El 320. 4.ª 119, 50, 60, 50, 357 y 66 respectivamente. 5.ª Publicada la permuta.

**Alcaraz.**—A. M. A.—1.ª Sí, señor. 2.ª Por fin del actual, siete años, diez meses y un día. 3.ª El 5. 4.ª No, señor; han de ser seis años de servicios, precisamente en filas. 5.ª Se le remitirá.

**Sos.**—C. J. G.—1.ª En Ceniceros. 2.ª Debe entregarse al juez. 3.ª No, señor. 4.ª Por fin del actual, diecinueve años, nueve meses y seis días. 5.ª Cinco cabos aspirantes. 6.ª Entra en turno de publicación.

**Estella.**—J. O. G.—1.ª Sí, señor. 2.ª Uno para 3.ª y dos para toda la Comandancia. 3.ª Nos informaremos, y en el próximo número contestaremos á usted.

**Granollers.**—C. G. S.—1.ª Universal. 2.ª Es el Reglamento para el servicio de campaña, que publico el Depósito de la Guerra.

**Tortosa.**—C. R.—1.ª El 15. 2.ª 16 aspirantes. 3.ª Si la orden de concentración no lo expresa, no, señor, porque sus servicios pudieran necesitarse en otro lugar. 4.ª El guardia más antiguo, que no esté incapacitado por el mando. (Circular de 21 de Septiembre de 1893.) 5.ª No, señor. 6.ª Sí, señor.

**Casareña.**—C. D. D.—1.ª No, señor. (Art. 150 del Reglamento de Correos.) 2.ª Debe ir siempre á recogerla al apartado oficial.

**Venta Garvey.**—A. R. A.—No los ha abonado Gobernación. 2.ª El 10.072. 3.ª Remitido. 4.ª Lo ignoramos; puede usted dirigirse al autor. 5.ª No, señor. 6.ª A. G. E., el 10.025.

## Para pasar el rato

### A una rosa.

Triste y solitaria rosa que fuistes en tu capullo gala del valle, y orgullo de la primavera hermosa. Hey contemplas con enojos que, indiferente á tu duelo, el aquilón cubre el suelo con tus marchitos despojos. La misma ley, á los dos nos oprime y acongoja; si á ti te deja una hoja, un placer me dice adiós. Y así, con pena no escasa, ve mi triste corazón que le roba una ilusión, cada momento que pasa. Y en mis horas de dolor, que pregunte no te asombre: ¿es más fugaz la del hombre, ó la vida de la flor?

FRANCISCO VALVERDE.  
Capitán del Cuerpo.

### CHARADA

(Remitida por el guardia Antonio Muñoz Ortega.)

La primera con segunda en el río encontrarás; la tercera con dos letras porque es nota musical. Una quinta con tercera en cualquier casa hallarás, la cuarta con la primera nos sirve para soplar. La prima con la tercera, en la guerra la verás, y el todo en Andalucía á orillas de un río está; es un pueblo muy bonito y de poca vecindad.

Solución á la charada publicada en el número anterior:

### SEPARATISTA

Han remitido la solución: D. Martín Fernández Merino, D. Victoriano Rodríguez Macías, D. Andrés María Villatoro, D. Santiago Vicente Trufero, D. Ceñon Acarreta, D. Juan Vizcaino Izquierdo, D. José Macián Martínez, Antonio Muñoz Fajardo, D. Francisco Paton Fernández, D. Ramón Fernández Gómez, D. Daniel Fraile Pérez, D. Ricardo González Alonso, D. Inocente García Sánchez, D. Antonio Ruiz Marín, D. Cesáreo García Segla, D. Cirilo Ibarzo Gallardo, D. Luis García Gómez, D. Baldomero García Celis, D. José Lupiáñez Oliveros, D. Ramón Bello Sevilla, D. Antonio Oliver Brunet, D. Hipólito Villacua Ara, D. Pedro Argilaga Gran, D. Severiano Palacios Martín, D. Antonio Muñoz Ortega, D. Elías Talleda Fabregat, D. Pedro Esteban Valle, D. Francisco García Agra y D. Vicente Blanco Domínguez.

Algunos de los señores relacionados han remitido en verso las soluciones; forma en que no hemos podido publicarlas por falta de espacio.

NOTA. Sólo se publicarán las soluciones que se reciban dos días antes de la salida del número.

Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera decir que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan.

Tip. de la Viuda é Hijos de Raballos, San Hermenegildo 33



Precio: 2 pesetas.

Encuadernado, 3 ídem.

**ALBUM GEOGRÁFICO**

DE LA GUARDIA CIVIL

Los pedidos al Habilitado  
del 14 Tercio.**GEMELOS DE CAMPAÑA**con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes  
y Oficiales de la *Guardia civil*.Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes  
campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los  
pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

**IMPERMEABLES**Se hacen á medida en nuestro propio taller, con te-  
las superiores de la renombrada fábrica Macintosh, de  
Manchester, marca «El Gallo».Confección esmeradísima y de forma reglamentaria.  
Facilidades en el pago.Podemos garantizar con toda formalidad el buen re-  
sultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras y  
precios.

PRECIOS: 50, 70, 80 y 90 pesetas

Los suscritores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden ad-  
quirirlos, pagándolos en cuatro plazos.

Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos  
ipos de muestra.**MULLER HERMANOS**

BARCELONA.—12, Rambla del Centro, 12.

LA VILLA DE PARA

**SASTRERIA MILITAR**

DE

**VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL**

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Insti-  
tutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

**Sastrería militar**

DE

**FRANCISCO JUAN VIDAL**

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelen-  
te. Géneros del reino y extranjeros.**FABRICA DE IMPERMEABLES**

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los se-  
ñores Jefes y Oficiales de la *Guardia Civil* y demás  
Cuerpos del Ejército.Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro  
firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes  
de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Fa-  
cilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.**GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS**

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES  
DE**Hijos de Antonio Gil**

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta  
Real y Cuerpos Diplomáticos.**Instituto Médico-Celular y Antiséptico de Madrid**DOMICILIO: Madrid Moderno (edificio construido expresamente para cumplir las necesidades de la profesión y de la ciencia).—Gabinete sucursal: Preciados, 19 (de  
4 á 5 de la tarde).—Funciona bajo el patrocinio de los médicos más sabios de Europa.—Dedicado al tratamiento de enfermedades crónicas. (Aquellas cuya duración es  
mayor de cuarenta días).—Consultas por correo, teléfono y telégrafo.

HONORARIOS PROFESIONALES: 10 pesetas cada consulta.

Gratis á los individuos, clases y oficiales de la Guardia civil.

**Manera de formular las consultas por escrito.**Deberán contener, á ser posible, los siguientes  
extremos:

- 1.º El nombre de la persona.
- 2.º Su estado civil.
- 3.º Profesión, oficio, ocupaciones, aficiones y género de vida.
- 4.º Edad y sexo, manifestando las señoras la presencia ó ausencia del período menstrual.
- 5.º Temperamento.
- 6.º Noticia de dónde vive y de dónde procede el enfermo.
- 7.º Enfermedades padecidas por los padres y personas de la familia del enfermo.
- 8.º Causas de la enfermedad, á juicio del paciente, de la familia ó de uno ó más médicos que le hayan asistido, consignándose lo que en concepto de unos y otros sostiene ó ha influido en el desarrollo de la dolencia que se consulta.
- 9.º Recuerdo de las enfermedades padecidas en la vida, y remedios empleados para combatirlas.
- 10.º Determinación del sitio del mal y molestias que le acompañan, explicando cada cual á su modo todos los extremos y noticias que crea pertinentes.

**Enfermos del pecho.**Los que padecen del aparato respiratorio, ade-  
más de las noticias anteriores, deberán añadir los  
datos siguientes:

- 1.º Noticia sobre la armadura del pecho; es decir, su conformación, expresando si es prominente, hundido ó si sobresalen los huesos.
- 2.º Habitación donde viven y atmósfera que respiran durante el día y la noche.
- 3.º Consignar si han padecido escrófulas, anemias, escorbuto ó cloro-anemia.
- 4.º ¿Es fumador el enfermo? ¿Es propenso á los resfriados?
- 5.º ¿Hay alegría ó mal humor?
- 6.º Peso del cuerpo.
- 7.º ¿Es de constitución débil?
- 8.º *Seco femenino*: ¿Sigue ó está suprimida la regla?—¿Es casada?—¿Ha tenido sucesión?—¿Lacta?—¿Ha criado á sus hijos?
- 9.º *Apetito y digestiones*: ¿cómo están?—¿Cada cuánto tiempo se mueve el vientre?
- 10.º ¿Alguien de la familia ha padecido del pecho?
- 11.º ¿El enfermo ha asistido á alguna persona de

su familia, que haya sufrido del aparato respiratorio?

12. ¿Hay tos?—¿A qué hora?—¿Cuándo, cómo y en qué circunstancia aumenta, se atenúa ó exaspera?

13. ¿Hay expectoración?—¿Es ésta fácil ó difícil?—¿En qué cantidad se segrega?—¿Qué carácter tiene?—¿Es blanca, clara, espumosa, ó bien amarilla, negruzca, espesa, purulenta ó teñida de sangre?

14. ¿Hay ronquidos?—¿Se percibe ruido de mucosidad en el pecho?

15. ¿Ha tenido algún vómito de sangre?—¿Cuándo, cómo y en qué cantidad?

16. ¿En qué posición duerme el enfermo?—¿Cuántas almohadas necesita para respirar mejor?

17. ¿La respiración es lenta ó frecuente?

18. ¿Hay dolor en alguna parte del pecho, costado ó espalda?—En caso afirmativo, ¿ese dolor es constante, ó aumenta al respirar?

19. ¿Suda el enfermo por la noche, especialmen-  
te á la madrugada, y de la cabeza y pecho?

20. ¿Se fatiga el enfermo al respirar, al andar ó al hacer algún esfuerzo?

21. ¿Qué remedios se han opuesto á la curación ó desarrollo del mal?—¿Cuáles han sido ineficaces, y cuáles han proporcionado alivio?